

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

ACTOS DE SU SANTIDAD.

Prohibicion de libros.

El *Diario de Roma* ha publicado la siguiente lista de las obras que últimamente ha prohibido Ntro. Santísimo Padre el Papa Pio IX. por medio de la Sagrada Congregacion del Índice.

»ETUDES D'HISTOIRE RELIGIEUSE, par Ernet Renan. Origine du Langage. Histoire generale et système comparé des langues sémitiques.» *Decret*, 7 *juilii* 1859.

»AVERROES ET L' AVERROÏSME, essai historique par Ernest Renan.» *Decr. eodem.*

»DAS GEBETH DER HERBN NACHGEFÜHRT VON Jos. Ant. Berchtold Dömherrn.—Sitten Buchdruckerei V. E. Luderich 1850, *id est*: Oratio dominicalis meditata á sacerdote Antonio Berchtold, canonico Sionis.» *Decr. eodem.*

»L'OBSERVATEUR CATHOLIQUE, revue

des sciences ecclésiastiques, et de faits religieux.—Opus prædamnatum Decreto Feriæ V. die 6 decembris, an. 1855 ex novitèr deductis usque in præsens proscribitur.» *Decr. eodem.*

DEFENSA DE LA IGLESIA CATÓLICA contra la Bula dogmática de Pio IX. en 8 de Diciembre de 1854, por un americano al Congreso de la alianza evangélica.» *Decr. eodem.*

»CATECHISME HISTORIQUE contenant en abrégé l'Histoire Sainte et la Doctrine chrétienne. *Donec corrigatur.* Decr. 4 aprilis 1823. Permittitur editio emendata Avenione, typis Seguinainé, an. 1859.» *Decr. eodem.*

SECCION INSTRUCTIVA.

*El sacerdote cristiano en sus relaciones con la sociedad.*

Que cuadros no pueden bosquejarse desde el cura de

aldea hasta el Pontifico que  
 ciñe la triple corona pastoral;  
 desde el párroco de la ciudad  
 hasta el anacoreta del peñasco;  
 desde el cartujo y el trapense  
 hasta el docto benedictino.  
 El sacerdote cristiano puede  
 representar uno de los papeles  
 mas importantes de la epope-  
 ya. (*Chateaubriand*)

Asunto es este de tan elevada es-  
 fera, que en él se interesa vivamente  
 la Religion, y aun podemos decir la  
 sociedad entera, si es cierto que en-  
 tre ambas existen relaciones tan es-  
 trechas como pensó el célebre publi-  
 cista que ha dicho estas palabras:  
 ¡Cosa admirable! La religion cristia-  
 na que parece no tener mas objeto  
 que la felicidad de la otra vida, hace  
 tambien nuestra dicha en la presente.  
 (*Esprit des lois*).

No vindicaremos hoy la causa del  
 sacerdocio de las calumnias de sus  
 enemigos, porque materia tan vasta  
 no puede sujetarse á los reducidos lí-  
 mites de un artículo; pero trazaremos  
 á grandes rasgos algunas pinceladas  
 que le presenten tal como es en sí á  
 aquellos mismos que sin aborrecerle,  
 no tienen de él ideas bastante exactas,  
 haciendo ver á todos que el estado  
 mas santo á los ojos de la Religion  
 tambien es el mas útil á los de la ra-  
 zon, dejando para mas adelante tratar  
 con la extension y detenimiento debi-  
 do este asunto.

Las preocupaciones pasan, pero  
 la verdad permanece siempre. Es  
 cierto que la apología mas victoriosa  
 del Clero debe ser su misma conduc-  
 ta; por consiguiente á él es á quien  
 principalmente corresponde por me-  
 dio de una vida irreprochable hacer  
 que enmudezcan sus enemigos; pero  
 cuando un filosofismo engañoso ha  
 aparentado demasiadas veces desco-  
 nocer las virtudes de unos, y exage-

rado los defectos de otros, ¿por qué  
 á vagas declamaciones no hemos de  
 contestar con hechos positivos, y ha-  
 cerles ver que el sacerdocio católico  
 es la institucion mas favorable á la  
 humanidad de cuantas el mundo ha  
 conocido? Si nos propusiésemos con-  
 siderarle por su lado mas sublime,  
 diríamos que el sacerdote cristiano es  
 un reconciliador de los hombres con  
 Dios, y se halla establecido para ofre-  
 cer aquella víctima inefable, capaz de  
 aplacar su ira, cuando los pecados de  
 los hombres la han irritado; que por  
 su carácter angusto se halla encarga-  
 do de los intereses del pueblo para  
 con la Divinidad, de presentar á los  
 piés del trono del Eterno todos los  
 dias sus necesidades, y como otro  
 Moisés debe conducir por entre los  
 desiertos del mundo presente á un  
 pueblo de verdaderos israelitas, que  
 empieza su peregrinacion en esta vida  
 de inteligencia y de amor, que ha de  
 consumarse en la eternidad. Ni se  
 abre el cielo ni se cierra, por decirlo  
 así, sino á su voz, y estando mas cer-  
 cano del Señor por su dignidad, tam-  
 bien por esta razon le toca implorar  
 su misericordia á favor de sus herma-  
 nos. Los príncipes de la tierra quie-  
 ren que las necesidades de los pueblos  
 lleguen á su noticia por el órgano de  
 sus ministros, y que las gracias bajen  
 y se difundan por el mismo canal; y  
 este mismo orden ha establecido Dios  
 en su Iglesia. De aqui han tenido ori-  
 gen las Horas canónicas, cuya ley se  
 ha impuesto á cada ministro como  
 una obligacion pública y diaria, en  
 el concepto de que las oraciones de  
 los sacerdotes son los conductos por  
 donde se invocan por los fieles las  
 gracias públicas, y sus clamores son  
 oídos del Padre celestial. Provoquen  
 enhorabuena la cólera del cielo los  
 malos cristianos, y hagan salir de los  
 tesoros de la indignacion de Dios los  
 vientos y tempestades que tantas ve-

ces han expuesto la nave de la Iglesia á naufragar, y que la hubieran sumergido, si el Señor no hubiera opuesto á la impetuosidad de las olas del mar un limite que no pueden traspasar; no, no faltará un virtuoso sacerdote, que llorando entre el vestíbulo y el altar, detenga como Moisés el brazo del Omnipotente, levantado ya para castigar á su pueblo. Dirémos por último, que como depositario de los favores divinos los dispensa á todas las edades, santificando al niño en la cuna, igualmente que al anciano al borde del sepulcro.

Tales son las ideas que los Libros santos nos dan del sacerdocio; y á la verdad, lo dirémos como de paso, cualquiera conoce que si está al arbitrio de los hombres perseguir un ministerio tan sublime, de ningun modo está en su poder degradarle ni envilecerle.

Vamos, sin embargo, á considerarlo únicamente bajo del punto de vista mas accesible á nuestra débil humanidad, en sus relaciones con los intereses de la vida presente. ¿Y qué es el sacerdocio así considerado? Es un ministerio de celo universal, generoso, heróico; un ministerio que se extiende á todas las necesidades del hombre, y que está destinado á hacer bien á sus semejantes; sus dos cargos principales son dedicarse á instruirlos en la virtud y aliviarlos en sus males.

Hemos dicho que su mision es para instruir; en efecto esta es tambien la que constantemente ha desempeñado desde que Jesucristo le fundó para bien de la humanidad. Si el mundo romano, si los pueblos civilizados ó bárbaros, si la Europa en particular han salido de las tinieblas del paganismo, no deben la luz á filósofos y oradores; la han debido á obispos y sacerdotes. Y no se crea con eso que su enseñanza se ha limitado precisamente á materias religio-

sas, no; ella se ha extendido á todos los ramos del saber humano. «Es un hecho generalmente reconocido, asegura el autor del Genio del Cristianismo, que la Europa debe á la Santa Sede su civilizacion, una parte de sus mejores leyes, y casi todas sus ciencias y artes. Durante el año 540 de nuestra era, dice el autor ya citado, san Benito puso en el Monte Casino los cimientos de la célebre Orden que debia merecer la tripe gloria de convertir la Europa, desmontar sus desiertos y encender en su seno la antorcha de las ciencias.» Tan cierto es esto, como que si no fueran los sacerdotes, carecerian los españoles por muchos siglos hasta de una historia de su país. Es tambien fuera de toda duda que la ciudad de los sucesores de Pelayo era un vasto desierto, cuando los Benedictinos, sus primeros habitantes, vinieron aquí á fundar. Ahí están los archivos, consultadlos.

¡Qué ciegos son los enemigos del sacerdocio! Son sin pensarlo enemigos de la humanidad. En todos los países del mundo se les ha mirado como las personas mas respetables de la sociedad. En Grecia y en Roma el sacerdocio era una magistratura.

Despues de la invasion de los bárbaros, que llevaban en pos de sí la ignorancia y el desorden por doquiera, los servicios de los ministros de la Religion se hicieron todavia mas notables: ellos solos estaban encargados de la enseñanza pública, y las letras no tenían mas asilo que las escuelas de las catedrales y de los monasterios.

La barbarie continuó extendiéndose en el siglo X, y la ignorancia de las ciencias humanas llegó á hacerse tan profunda, que los principes y los señores apenas poseian los pobres conocimientos, y por lo comun no sabian leer ni escribir: de tal modo

estaba limitado el estudio de las bellas letras á los eclesiásticos, que se llamaba al hombre sabio *gran clérigo*. Vituperarle, pues, su antiguo poder, es vituperarle la superioridad de sus luces, y el imperio que ellas dan: es acusarle como de un crimen de lo que era una necesidad, y una felicidad para los pueblos, que hallaban siempre en el Clero un fuerte protector contra la opresion que ejercian los barones feudables. Mucho más justo ha sido Leibnitz al decir: «Que en los siglos en que solo los eclesiásticos cultivaban las letras, y en que todos los demás hombres libres seguian la profesion de las armas, era conveniente que el gobierno militar fuese templado por la autoridad de los sabios es decir, de los eclesiásticos.» En lugar, pues, de insultarles por su antiguo poder, seria más generoso recordar sus servicios y su gloria. ¿No es una cosa natural y aun necesaria para la felicidad de los pueblos, que la consideracion, el aprecio la confianza y el poder sean la recompensa del mérito y de las luces?

Hemos dicho también que la mision del sacerdocio era la de aliviar los males de la humanidad. En efecto: desde que Jesucristo profirió estas palabras «*Bienaventurados los misericordiosos*», no ha cesado de animar á la Iglesia católica el espíritu de conmiseracion para con los pobres y los desgraciados. Harémos una sola observacion: es muy apropósito para penetrarnos de todo lo que ha hecho y aun puede hacer el sacerdocio en favor de la humanidad. ¿Cuál es hoy en el mundo cristiano el país, la ciudad, que no posea algun precioso monumento de la caridad cristiana? ¿Y quién ha sido por lo comun el que los ha fundado, dotado, fomentado y sostenido? El celo de los sacerdotes. Bien conoceis también esas sociedades de doncellas cristianas, que bajo

diversos trajes y diversas denominaciones se consagran al alivio de los desgraciados, á la asistencia de los enfermos y á la enseñanza de las niñas de las clases indigentes, esas hijas de san Vicente de Paul, y otras muchas que no nombro; ¿no os confesais vosotros mismos conmovidos por el celo de esas heroínas de la caridad? Ahora bien: ¿quién ha fundado esas inapreciables sociedades? El sacerdocio. Sin salir de esta ciudad, ¿quién preside esa piadosa asociacion dedicada á proporcionar y buscar medios de socorrer al pobre, al enfermo y desvalido? Ved como el sacerdocio católico es como un manantial perenne, de donde corren sin cesar aguas que llevan á todas partes la vida y la fecundidad. Dejemos á los declamadores contra el sacerdocio, que jamás ven sino abusos en las cosas más saludables, y que para ser consecuentes debieran proscribir sin piedad todas las profesiones, las ciencias y las letras por los monstruosos sistemas que han abortado — Eufrasio Martinez Mariño. — (B. E. de Barcelona.)

Para que se vea el entusiasmo religioso con que los pueblos han acogido la declaracion de guerra contra los infieles, insertamos la siguiente plegaria á Nuestra Señora del Socorro, para la novena que las cofraternidades del Inmaculado Corazon de Maria y su Corte, establecidas en Santander, han dispuesto para implorar su poderosa proteccion y el triunfo de las armas españolas:

### CORO.

Vuestro auxilio y proteccion  
Humildemente imploramos:  
De Vos, Señora, esperamos

*El triunfo de la Nación.*

Oid nuestro humilde ruego,

Virgen del Socorro pia,

Y al español que en vos fia

Dadle constancia y valor.

Cubrialle con vuestro manto,

Coronadle de laureles,

Abatiendo á los infieles,

Enemigos del Señor.

De los altos minaretes

Caiga ya la media luna;

No quede en ellos ninguna,

Y enarbólese la Cruz.

Y las hordas africanas,

Abjurando sus errores,

Deban á sus vencedores

El lábaro de salud

Que los tercios victoriosos

De la Católica España,

Terminada la campaña,

Vuelvan al nativo hogar.

Y á vuestras plantas postrados

Ofrezcan reconocidos

De los laureles cogidos,

Una ofrenda en vuestro altar.

**BIOGRAFÍA.**

**EL CARDENAL CISNEROS.**

*(Continuacion.)*

La veneracion que este inspiraba, y su gran superioridad se vió bien á las claras de alli á poco mas de dos

meses. Felipe murió, y componiéndose instantáneamente una regencia de siete señores, fué puesto á la cabeza el Arzobispo. La incapacidad de doña Juana acrecentada por la pérdida de su esposo dió lugar á que se formasen dos partidos, alegando uno los derechos del Emperador Maximiliano, y sosteniendo otros que las riendas del gobierno debian volver á manos del Rey Católico, entonces de camino para Nápoles. Jimenez de Cisneros hizo inclinar la balanza hácia este lado y conservó la regencia para entregarla á Fernando, quien volviendo á España recompensó sus grandes servicios con el capelo y la dignidad de Inquisidor general vacante por muerte del Arzobispo de Sevilla. Entonces fué por los años de 1509 cuando pensó Cisneros en poner por obra la conquista de Orán tanto tiempo antes meditada, y reuniendo un poderoso ejército de que hizo vistoso alarde en la vega de Toledo, se puso á la cabeza y no le abandonó hasta sujetar á España aquella importante plaza; siendo lo mas notable que todos los gastos de conquista tan interesante los hizo sin gravámen del Estado y con sus propios recursos. A su vuelta fué cuando fundó la Universidad de Alcalá de Henares.

En 23 de Enero de 1516 murió en Madrigalejo el Rey Católico, y aunque este último aprieto de su hidropesia vino de prisa, todavia tuvo tiempo de revocar su testamento, cediendo á justas representaciones, y nombrar para la regencia de Castilla al Cardenal; dando la de Aragon á su hijo natural el Arzobispo de Zaragoza. Doña Juana fué declarada para heredera de todos los estados, y por su muerte el príncipe D. Carlos.

Grandes dificultades aguardaban á Cisneros en esta segunda época de su gobernacion, pero sus grandes talentos y energia supieron vencerlas todas. Empezó por avenirse con el Dean de Lobaina Adriano de Utrech que alegaba poderes de D. Carlos para gobernar; y en seguida se dedicó á contrarrestar las desmedidas pretensiones de los grandes, celosos de su poder. Traslada á Madrid la regencia, fué confirmada por el príncipe, el cual encargaba al mismo tiempo que se le proclamase Rey en todo el reino; si bien para terminar los debates que sobre este punto se suscitaban en junta de los grandes y el consejo real, se acordó dar al príncipe el título de Rey, y poner en todas las órdenes, edictos y actos públicos el nombre de la Reina su madre antes que el suyo.

El haber reincorporado el regente á la corona algunas propiedades de los señores, medida tal vez no muy justa ni política, hizo estallar el encono de la grandeza. Resueltos á resistir su dominacion hasta con la fuerza, empezaron sin embargo por exigirle la presentacion de sus poderes. Habia previsto el sagaz Cisneros este extremo, y organizado poco antes un cuerpo de ejército de hasta 30 000 hombres que se engancharon prontamente al cebo de ciertos privilegios y ventajas; de estos mandó que estuviesen numerosos batallones con artillería á la vista de su palacio cuando la ocurrencia que vamos refiriendo, y como los grandes no se mostrasen satisfechos con la respuesta de que la autoridad del regente emanaba del testamento de Fernando, confirmado por Carlos su nieto, viendo que la conversacion se acaloraba, el astuto Car-

denal los condujo insensiblemente hasta un balcón, y llamándoles la atencion hácia las tropas: «Ved allí, les dijo, los poderes con que me ha revestido el Rey Católico» y luego añadió con tono enérgico y resuelto: «con ellos gobierno la Castilla y la gobernaré hasta que vuestro amo y el mio venga á tomar posesion de sus reinos.» Este rasgo de sagacidad y firmeza no indigno de un Napoleon, parece indudable segun la uniformidad con que varios historiadores lo refieren, y probablemente aconteceria en la casa que fué palacio del Cardenal, situada en la calle del Sacramento de Madrid.

Enfrenados así los grandes, Jimenez volvió su atencion á Navarra que el destronado Rey Juan de Albret queria recuperar. El pretendiente no pudo oponerse á las tropas que se enviaron contra él, y el Cardenal hizo dismantelar todas las villas y ciudades de aquel reino, reforzando por el contrario las fortificaciones de Pamplona. Tras de estas ventajas le aguardaba la desastrosa nueva de que Diego de Vera, á quien habia enviado contra Harnuc Barbaroja Rey de Argel, habia sido completamente y vergonzosamente derrotado, pero á todo se sobrepuso el ánimo de Cisneros que parecia adquirir mas vigor con los contratiempos y reveses.

No era uno de los menores obstáculos para la felicidad del reino la escandalosa conducta de los flamencos de que se hallaba infestada España. Como adquirian á precio de oro los principales empleos de que hacia villano comercio la sordida avaricia de Chevres, primer ministro y favorito del joven Monarca, luego se desquitaban ejerciendo contra los pueblos su

tiranía y rapacidad; pero no arredró la soberana protección á la lealtad de Cisneros para representar al Rey con noble osadía y vigor impropio de su ancianidad, instándole á que acelerase con su venida la terminacion de estos desordenes. Cedió Carlos á sus instancias, y de allí á poco se embarcó en Midlebour para España arribando felizmente al puerto de Villaviciosa en Asturias. Apesar de hallarse achacoso y sentirse en aquellos dias muy enfermo, acudió el regente á su encuentro mas le atajaron los progresos del mal, postrándole en cama á llegar á Roa. Conociendo que ya no se levantaría, y viendo acercarse la muerte con ánimo sereno, hizo un esfuerzo para dominar su dolencia, dictando y firmando una carta para el Rey en que lo daba discretos documentos y consejos sobre como se habia de haber en el gobierno de estos reinos. Con esto puso fin á sus tareas temporales, apartándose desde aquel momento de las cosas terrenas, y volviendo su consideracion hácia la eternidad, á donde de allí á pocos dias voló su espíritu, el 8 de Noviembre de 1517, siendo de mas de 80 años.

(Se continuará.)

---

## VARIEDADES.

### CEMENTERIOS.

Despues de los artículos que hemos insertado en este Boletín, relativos á Cementerios, juzgamos de interés la publicacion de algunos trozos, que de una obra inedita pero aprobada por la autoridad eclesiástica, han

visto la luz en el Boletín de Cuenea. El título de dicha obra es:

*Ensayo sobre el origen y cuna de la Fabula ó Mitología explicada con observaciones bíblicas, históricas, cronológicas, arqueológicas, lingüísticas y astronómicas y con las tradiciones de los pueblos mas antiguos del universo.* Sin duda que bajo su aspecto arqueológico-religioso son interesantes las noticias y pormenores que en dichos trozos se contiene, y por lo mismo nos hemos decidido á reproducirlas aquí para agradable recuerdo de nuestros suscritores.

Explicando el símbolo y despues idolo *Pluton*, dice así:

»La tradicion primordial de que Dios es premiador de los buenos y castigador de los malos y el dogma de la resurreccion de los cuerpos estaban tan grabados en la mente de los egipcios, que á sus cadáveres quisieron dar cierta especie de inmortalidad con el auxilio de la cera, mirra y amomo; y aun se hallan en las cercanias de Mitzir, (la antigua Menfis) en los pozos de Sakara, mómias perfectamente conservadas despues del trascurso de cuarenta siglos. Querian que sus almas, al volver á sus antiguas moradas, no las hallasen completamente destruidas: y para atestiguar su creencia de la resurreccion de los cuerpos, unian á los cadáveres escarabajos de escultura, para indicar que así como estos animales salen vivos del seno de la tierra, así saldrian un dia los cadáveres.

«A mas era costumbre universalmente recibida, dar sepultura honorífica á los muertos, llorarlos al depositarlos en la tierra y reunirse los parientes y amigos de los difuntos al rededor de sus sepulcros anualmente, para rogar por su bien y descanso.

Esto lo patentizaron las anuales lamentaciones de las vírgenes de Israel por la muerte de Seila, hija de Jephthé, los funerales de Arquemoro en la Tebaida de Stacio y el aniversario de Anquises en el libro tercero de la Eneida.

«Pues bien: para anunciar estas diversas prácticas fúnebres antes de la idolatría y de la escritura vulgar, los egipcios tuvieron diferentes símbolos ó figuras. (Escritura simbólica que, después de introducida la vulgar y olvidado el primitivo sentido de los símbolos, se tituló geroglífica ó sagrada por los idolatras.) *Osiris*, símbolo de una revolución anual del sol, cambiando de atributos cambió de nombres y de funciones. *Osiris* con el látigo en la mano, significó la revolución anual del sol y se llamó *Júpiter*: cambiando el látigo en harpon ó tridente, inócio ó aviso de que se permitía la pesca en el Nilo, se llamó *Neptuno*, y para indicar un entierro ó un aniversario se le colocaba en vez del harpon ó látigo, un palo de virar ó un remo; porque siendo símbolo de las agitaciones de la vida un mar tormentoso, tenían por símbolo de la muerte á una barca esta indicción de entierros y aniversarios se ve hasta tres veces en uno de los lados del obelisco, que hay en Roma en la puerta del Pópulo: y olvidado su genuino sentido fue teogonizado ó personificado ó historiado *Pluton*. El autor de las Saturnales prueba que *Pluton*, *Neptuno* y *Júpiter* no son otra cosa que *Osiris*, signo del año, tomado en diversas acepciones. También al *Osiris* fúnebre se le colocaba en la cabeza un medio celeminia ó medida de granos, signo de que se distribuiría limosna de pan á los pobres:

y entonces el *Osiris* fúnebre se titulaba *Pelouta*: palabra de donde los griegos formaron su *Pluton*, y que saliendo de *palat*, librar, quiere decir, *liberación ó acto de libertar, remisión ó absolución*: con lo que entendían el gran valor de la limosna á los ojos de Dios y que con ella las almas de los justos le movían á misericordia.

» Sentados estos principios, haremos un corto detalle de las ceremonias mortuorias de los egipcios antes de caer en el politeísmo, y de su significación, y se verá que las copiaron los griegos y latinos, historiándolas según sus gustos, pero sin debilitar la primordial tradición de las recompensas y castigos que da Dios después de esta vida á los justos y perversos.

» Dice Diodoro de Sicilia, (1) que cerca de las ciudades egipcias había sitios destinados para enterratorios comunes, y de lo que en ellos se practicaba nos dá una relación exacta, describiendo el de Menfis, el mayor y más frecuentado.

» La sepultura común, estaba en Menfis al otro lado de una laguna llamada *Acherusia*: palabra que formándose de estas *acharei*, después, é *ish*, hombre, mostraba lo que sigue á la muerte del hombre. El cadáver era llevado al borde de lago, donde aguardaba un tribunal que se informaba de la vida y costumbres del difunto, y según sus informes obraba.

(Se continuará.)

(1) Bibliot. lib. 1.